

CULTURA Y OCIO

MÚSICA

Pedro Ingelmo CÁDIZ

Cuando los Pretty Things saltan al escenario de La Bomba es imposible no sobresaltarse un tanto al ver a Dick Taylor con su guitarra y pensando que a este señor lo acaban de traer después de cenar una sopa del geriátrico. Pero es Dick Taylor. Taylor estaba llamado a formar parte de los Rolling Stones hace más de medio siglo porque formaba combo de mozo con Mick Jagger y Keith Richards, pero él al final no se alistó. Las precauciones se disipan cuando empieza a hacer lo que este hombre de 75 años es capaz de hacer con su guitarra. Concentrado al principio, muy suelto después (hombre, a saltar no se va a poner). Dos canciones de calentamiento y *Rosalyn* y el *Hey mama, keep your big mouth shout* nos pone en órbita. En la órbita de los Pretty Things, que siendo lo que fueron, contando con que llevan una carrera de cinco décadas y un porrón de discos, parecen una aparición mariana.

A los mandos, el vocalista de los Pretty de toda la vida, Phil May, que se conserva un pelo mejor que su colega, pero le da un sorbo a una Cruzcampo y se pregunta a sí mismo qué tipo de bebida le han dado. Es cuando pasan del rhythm & blues inicial a la psicodelia. Empezamos a viajar. Ejecutan unas cuantas piezas de su disco oficial de psicodelia, *S. F. Sorrow* y crecen y se elevan, con el chaval jovencito de la batería apoyando, a escenarios evangélicos que se solían acompañar de sabor ácido en la época. Cuando cuentan cómo nació *S. F. Sorrow*, personaje central de aquel disco de 1968 y primera canción de aquella obra inolvidable, se respira respeto. No hablo mucho del público porque en la mayor parte de las casi dos horas de concierto pareciera que estuvie-



Dick Taylor y Phil May, el jueves en La Bomba.

● Emocionante concierto en Campus Rock de los Pretty Things, Dick Taylor y Phil May, tocando todos los palos

Hablemos de cosas bonitas

MIGUEL GUILLÉN

Belén Martínez presenta “Una sonata de verano”, premio Puck de novela juvenil

La gaditana logra crear un lugar mágico inspirado en una mezcla de La Barrosa y Peñíscola

P.I. CÁDIZ

La imagen de una mujer que se despeña desde un acantilado, una imagen que puede ser real o la de una novela que obsesiona a la protagonista de la trama, ofrece el sabor de un ritmo de suspense que nos puede llevar a Hitchcock, claro, o a secretos sacados de las hermanas Brontë. pero a día de hoy.

Belén Martínez presentó ayer en su tierra, Cádiz, en Las Librerías, su tercera novela y la segunda premiada. Esta vez por el premio Puck, creado por Urano para su división juvenil, que son las colecciones que desmienten por su volumen aquello de que los jóvenes no leen. Leen novelas como las de Belén Martínez, que reconoce que, en esta ocasión, “la historia me pedía detenerme en los personajes”. Y la historia es absorbente y se desarrolla en un lugar ficticio, Aguablanca, un pueblo de verano que es una mezcla de un viaje a Peñíscola, donde apareció la idea de contar un libro dentro de un libro, y La Barrosa.



Belén Martínez, ayer, en Las Librerías.

JESÚS MARÍN

ran contemplando en la vitrina de un museo un ancestro africano pasado por alguna extraña taxisidermia. Y es que imponían. Esos dos septuagenarios estaban haciendo virguerías ahí arriba. Impresiona.

El siguiente bloque supone un cambio de guitarra para Dick. Vamos a por el blues. Pero blues del duro. Sus orígenes, Willie Dixon y eso. Acabábamos de salir del rollo lisérgico y nos metemos en el profundo sur, estamos en las plantaciones. Es el momento de que el gran Dick Taylor diga por qué es grande. Qué grande es. Qué capacidad. No paro de pensar que cómo debe de molar tener un abuelo como éste.

Es verdad que se echan en falta canciones, pero su producción ha sido tan ingente que a saber si se acuerdan de muchas de ellas. Hemos pasado la fase blues, se recrean en algunas versiones, mostrando la humildad que ha caracterizado siempre a esta gente tan formidable, *No falta el Don't bring me down*, lo más parecido que tuvo a un éxito este grupo sin éxitos.

Y en lo más bonito del querer Phil May indica que hemos terminado y ha pasado como un suspiro. “Eh, ¿a dónde vais?”, grito. Es el ritual previo a los dos bises y acaban con *Road runner*. Bailo como loco. Es un himno, un himno rebelde. Estas poco más de 200 personas estamos valorando lo que significaron esta gente, lo que hicieron por nosotros. Ya no te digo quienes jamás oirán hablar de los Pretty Things.

Benditos ancianos. Si alguien piensa en cómo le hubiera gustado ser anciano que elija la dignidad y el porte de ese Dick Taylor sobre el escenario. Es lo más parecido a la eternidad. Y es verdad que no pegaba con los Rolling Stones. Dijo la zorra a las uvas, pensará el. Qué grandes.

Es un giro en su obra, ya que la anterior novela tenía corte fantástico, pero admite Belén que “tiene que ver con que me pasa lo mismo con las lecturas. De repente leo mucho de un género, me canso, y tengo que pasar a otro”.

En este caso el género es el misterio, historias ocultas en el veraneo de un joven albino obsesionado con una novela, *Pre-ludio de invierno*, y de un autor, el anciano Óscar Salvatierra, al igual que la escritora, en su día, se obsesionó con *La historia interminable* y lo leyó varias veces. Casio, su protagonista, parte de esa obsesión y ella reconoce que “tiene mucho más de mí que ningún otro personaje que he creado y, sin embargo, la historia me pide que sea un chico y no una chica. Me guío al escribir de lo que me está contando la historia”.